

De la vida en el limbo



MARÍA BARANDA

Teniendo bien mirada a su merced por mucho,
perdida en el revés del mundo en el 500,
la Santa en penitencia grita
que pueda ser de fuerza su grandeza, bailando
en este reino sin escrúpulos. Teresa
es soberana en su magnificencia y con su voz
de pájaro en su preñez avisa: "Escribo
abierta, volando al aire y con jacintos,
de golpe me doy cuenta que estoy viva."
Y de misterios puros se tiñó su lengua,
su resplandor fue aquel fecundo encuadre
con sus trenzas, sus mejillas ardiendo
en jeroglíficos y en éxtasis
los ángeles agradecidos
lamieron el temor en su flaqueza.
"Señor, lo que pasó
pasó, ahora muéveme hasta el gozo
y con tus alas determina quién
será por mí aquel letrado único
de corazón ensimismado
que de provecho diga
en oratorio ¡Perra,
hagamos juntos este mundo!"